

A woman in athletic wear is crouching on a sand pit, looking out over a large stadium with a colorful field. The scene is set outdoors under a cloudy sky. The woman is in the foreground, and the stadium is in the background. The stadium has a large, colorful field with various patterns and colors. The sky is filled with clouds, and the overall atmosphere is one of anticipation and focus.

DEPORTE UNIVERSITARIO

El entrenamiento como camino a la victoria

Coordinadores

Edith Cortés Romero, Tania Beatriz Contreras Rodríguez,
Daniela Hinojosa Arago, Héctor Rodrigo Vázquez García

DEPORTE UNIVERSITARIO: EL ENTRENAMIENTO COMO CAMINO A LA VICTORIA

Coordinadores

Edith Cortés

Tania Contreras

Daniela Hinojosa

Rodrigo Vázquez



DEPORTE UNIVERSITARIO: EL ENTRENAMIENTO COMO CAMINO A LA VICTORIA

Primera edición, 2021

D.R.© Edith Cortés Romero, Tania Beatriz Contreras Rodríguez, Daniela Hinojosa Arago y Héctor Rodrigo Vázquez García (coordinadores).

D.R.© Red de Investigadores sobre Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación

D.R.© Colectivo CH.

D.R.© Seminario Internacional sobre Estudios de Juventud en América Latina

D.R.© foto de portada: Gabriela A. Jiménez Dávalos

Diseño y diagramación: Río Subterráneo Editores
<http://www.riosubterraneo.com.mx>

ISBN: 978-607-8532-81-0

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Introducción. Entrenamiento deportivo.....	6
Edith Cortés Romero	
El entrenamiento y desarrollo integral, un campo fértil para el deporte universitario.....	11
César Barrientos	
La fotografía deportiva.....	17
Tania Rodríguez Contreras	
Deportes	21
Box.....	22
Alejandro López	
Caleidoscopio de la Esgrima.....	28
Ricardo Axel López Castillo	
Halterofilia.....	32
Carlos Márquez	
Judo.....	36
Carlos Márquez	
Tenis de mesa: un vaivén.....	41
Gabriela Astrid Jiménez Dávalos	
Tiro con arco: una flecha al corazón.....	47
Gabriela Astrid Jiménez Dávalos	
Tocho bandera.....	53
Carlos Márquez	
Vóleibol.....	58
Alejandro López	
Vóleibol de playa.....	63
Daniela Hinojosa	

Deporte femenino.....	71
El deporte como constructor de un espacio femenino.....	72
Edith Cortés Romero	
Ciclismo de montaña.....	75
Estefanía Medina Enríquez	
Vóleibol de playa.....	81
Mayra Karenina López Salinas	
Escenario deportivo.....	86
Rodrigo Vázquez	
Nuestros invitados. Universidad de Colima.....	95
Deporte paralímpico: plataforma para la superación social, personal y profesional.....	96
Ciria Margarita Salazar y Emilio Gerzaín Manzo Lozano	
No todos los goles llevan un par de piernas detrás.....	102
Emilio Gerzaín Manzo y Ciria Margarita Salazar	

Introducción Entrenamiento deportivo

Edith Cortés Romero

¿Cómo se inicia el deporte universitario en México? Estudios históricos revelan que el deporte universitario se inició en la capital con la formación de equipos de fútbol americano del Instituto Politécnico Nacional y de la Universidad Nacional Autónoma de México en los años veinte del siglo pasado. En 1960, se creó la Organización Deportiva Estudiantil Mexicana (ODEM), que doce años después se afilió a la Federación Internacional del Deporte Universitario (FISU, por sus siglas en francés).

En 1979 México celebró la Universiada mundial, con la participación de 94 países y tres mil deportistas. El Consejo Nacional del Deporte de la Educación (CONDDE) surgió en 1986 y es el organismo bajo el que se rige el deporte universitario, además de ser el encargado de organizar la Universiada nacional, aunque algunos consideran que tiene antecedentes en 1947, cuando se realizaron los primeros juegos nacionales universitarios. En 1988 el Consejo Nacional del Deporte Estudiantil fue reconocido por la Ley General de Estímulo y Fomento del Deporte.

Ya en el siglo XX se cambia la razón social del Consejo Nacional del Deporte de la Educación (manteniendo el acrónimo CONDDE). No podría entenderse el desarrollo de la cultura física y del deporte sin considerar el pasado, presente y futuro del deporte universitario.

En congruencia con las normas jurídicas internacionales, nacionales y estatales en materia de cultura física y deporte, se reconoció a los integrantes de la comunidad universitaria de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) el derecho fundamental al deporte a partir del 17 de julio de 2013. En el mismo sentido, encontramos la Ley de Cultura Física y Deporte del Estado de México, publicada en la Gaceta de Gobierno el 10 de septiembre de 2002 y, después, el 28 de noviembre de 2014 en la misma gaceta. En su artículo 1 esta ley señala que es de orden público e interés social y de observancia general en el Estado de México y tiene por objeto regular la planeación, organización, coordinación, promoción, fomento y desarrollo de la cultura física y deporte en el Estado de México.

En 2018 se creó la Secretaría de Cultura Física y Deporte de la Universidad Autónoma del Estado de México, con el propósito de impulsar políticas institucionales para fortalecer el deporte universitario. En el Plan Rector 2017-2021 se señala la

necesidad de fomentar estilos de vida saludables entre la comunidad universitaria por medio de la cultura física y el deporte, así como el fomento de la identidad y la participación de su comunidad en actividades deportivas.

El camino a la victoria

El presente texto utiliza la fotografía como herramienta para dar cuenta de las prácticas de los jóvenes deportistas de la UAEM. Con la cámara fotográfica se realizó un recorrido visual para capturar los entrenamientos. “Las fotografías son, en verdad, experiencia capturada, y la cámara es el arma ideal de la conciencia en su modalidad adquisitiva” (Berger, 2000: 48). Los sujetos fotografiados en la colección *El camino a la victoria* son jóvenes estudiantes que practican deportes en el marco de sus actividades. Las fotografías reproducen la fisonomía juvenil en sus gestos más naturales y expresivos en sus entrenamientos cotidianos. La fotografía es “una visión del mundo que niega la interconexión, la continuidad, pero que confiere a cada momento un carácter de misterio” (Berger, 2000: 48).

La fotografía puede entenderse como un lenguaje, es decir, como un hecho comunicativo. Siguiendo a Roman Jakobson (1988), hallamos que el *emisor* –en este caso jóvenes fotógrafos– transmite un *mensaje* –los entrenamientos deportivos– a un *receptor* –el espectador que mira las fotografías–. El *contexto* de referencia de las fotografías son las instalaciones deportivas. Las fotografías captadas en un día de entrenamiento establecen un *código* común entre el emisor y el receptor; además, establecen un *contacto*, un canal físico y una conexión psicológica –historias, anécdotas, recuerdos– entre el emisor y receptor que les permite comunicarse.

El camino a la victoria busca destacar la labor de los representantes universitarios, la increíble, a la vez que demandante, aventura de ser un deportista de alto rendimiento; busca mostrar al público que el puesto que ocupan es un número que puede o no representar el verdadero esfuerzo y que, en palabras de este equipo, muchas veces no hace justicia al trasfondo de la travesía que es el deporte (Francisco Peña, 2019).

El libro está integrado por textos que contextualizan el entrenamiento deportivo universitario. Comenzamos con el trabajo de César Barrientos, quien señala al deporte como parte de “la práctica física de un juego que tiene reglas previamente establecidas, en la que el individuo manifiesta una destreza motriz que lo ayuda a resolver una situación inesperada, además de propiciar la formación del carácter y personalidad del sujeto”.

Continuamos con Tania Contreras y su pasión por la fotografía deportiva. Ella señala que el registro ayuda a ponerle rostro a los representantes deportivos de esta universidad, pues la fotografía es impensable sin el otro. “Esa fotografía es solo una muestra que le dice a quien la mira que detrás de ella existe toda una maquinaria dirigida a la actividad deportiva”, dice.

Después, se presenta un grupo de deportes para dar cuenta de cómo se lleva el entrenamiento deportivo. Las fotografías procuran reflejar las sesiones de entrenamiento que realizan los deportistas. Son entrenamientos acordes a las modalidades deportivas particulares, en las que cada deporte “se caracteriza con su objetivo de competición, especial composición de acciones y métodos de conducción de la lucha deportiva (técnica y táctica) y con sus reglas de competición deportiva” (Matveev, 1983, p. 7-8). El entrenamiento deportivo es poner en práctica la preparación del deportista, en este caso se recupera el entrenamiento del box, esgrima, halterofilia, judo, tenis de mesa, tiro con arco, tocho bandera y vóleibol. Estas fotografías fueron hechas por jóvenes estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM.

En el deporte femenino, dos mujeres comparten su pasión por esta actividad: Estefanía Medina, por el ciclismo de montaña, y Karenina López, por el vóleibol de playa.

Seguidamente, pasamos a un elemento fundamental, el escenario deportivo, que, como señala Rodrigo Vázquez, presenta aspectos que no siempre se hacen visibles en espacios como los gimnasios, las pistas, las canchas donde los atletas se forjan día con día sus ideales y sus metas deportivas.

Compartir es parte de los principios universitarios y en esta ocasión contamos con la participación de Ciria Salazar y Gerzaín Manzo, académicos de la Universidad de Colima, quienes nos comparten “Deporte paralímpico: plataforma para la superación social, personal y profesional” y “No todos los goles llevan un par de piernas detrás”, cuya propuesta del fútbol de personas con amputación dirige nuestra mirada no al poder de dos piernas pateando con fuerza un balón para anotar, sino a la fuerza del espíritu para anotar un gol.

Solo queda disfrutar el camino a la victoria de los deportistas universitarios a partir de la fotografía.

El entrenamiento y desarrollo integral, un campo fértil para el deporte universitario

César Barrientos

El movimiento es una ayuda elemental para el ser humano en la exploración de su medio ambiente. Por ello es primordial encauzar al individuo hacia la práctica deportiva, buscando el desarrollo de sus habilidades, para que a su vez pueda desenvolverse mejor en su accionar cotidiano, además de propiciar la formación de hábitos y actitudes sociales que sean útiles para la integración de la personalidad.

El deporte parte de la práctica física de un juego que tiene reglas previamente establecidas, en la que el individuo manifiesta una destreza motriz que lo ayuda a resolver una situación inesperada, además de propiciar la formación de su carácter y personalidad.

Asimismo, el deporte es una marca que deja huella en la historia, tal es así que se manifiesta de diversas maneras, como el deporte escolar, estudiantil o universitario. Las escuelas y organismos educativos contemplan a la actividad cultural como eje del desarrollo humano y colectivo de una sociedad, por ende, se entiende pertinente que el sistema colegial complemente la formación del estudiante con una preparación deportiva.

En efecto, los orígenes de la actividad deportiva, en el caso de la universitaria, se derivan de las inquietudes internas de

cada institución, ya que se forman grupos para competir y lograr el reconocimiento de los demás competidores, pero, cuando se presentan fuera de la escuela, cambian los factores e integrantes para así ganar un título y establecerse como la mejor academia de la región.

Es oportuno recordar aquí al precursor de los Juegos Olímpicos modernos, cuya primera edición se celebró en Atenas en 1896, el barón Pierre de Coubertin, destacado atleta y magnífico estudiante. Coubertin rápidamente entendió que el deporte era importante en la educación, pues creía en la filosofía griega de la unión entre el cuerpo y el espíritu, y con apenas 24 años trató de mejorar el sistema educativo francés, al cual llamó sinfonía inacabada porque era demasiado divisorio, autoritario, rutinario y carente de imaginación propositiva.

Si bien los inicios del deporte universitario en México se ubican a partir de 1551, cuando Felipe II fundó la primera universidad mexicana, bajo el nombre de Real y Pontificia Universidad de México, hoy Universidad Nacional Autónoma de México, en donde se enseñaba todo sobre la cultura griega, filósofos de esa época y demás figuras que desarrollaron la ciencia que hasta ahora conocemos.

En aquel entonces, el propósito era cambiar el concepto religioso imperante, ambición manifiesta en las aulas en una mejor cultura hacia la ciencia con ideas liberales, ya que el saber y el conocimiento proporcionado llevarían a la evolución del hombre. Aunado esto a otras actividades que contribuirían con el estudio constante del saber, la observación del comportamiento social y, no tan alejado de ello, con la equitación como deporte, se volverían piedras angulares para construir un modelo educativo que empezó a dispersarse por todo México.

Tiempo después, como parte de la construcción del deporte universitario, entre 1920 y 1930, entre los primeros encuentros deportivos universitarios de México se realizaron diversas competencias de frontón, atletismo, básquetbol, vóleybol y fútbol asociación. Ya entre 1940 y 1941, se formalizaron estos juegos, llamándolos Juegos de la Revolución. Otras competencias que se realizaron fueron organizadas en el Estado de Durango, en 1937. Allí, la primera competencia nacional fue de básquetbol de segunda fuerza, participando en ella los representantes del Distrito Federal, Estado de México, Nuevo León, Chihuahua y el anfitrión

Durango; Chihuahua resultó el campeón de la justa deportiva.

Actualmente el deporte universitario mexicano, aunado a las diversas comisiones e instituciones que proveen de estas actividades, sigue carente de aprovechamiento y desarrollo académico-deportivo, debido a la gran falta de disciplina, responsabilidad, mentalidad y personalidad de quienes afrontan el trabajo académico, cultural y deportivo. Esta carencia es tanto más grave cuando pensamos que el alumno no solo representa a una institución sino a un país, con base en su talento y gran identidad, mostrando confianza proyectada al ámbito nacional e internacional para abrir paso a nuevas generaciones que perseveren en el desempeño deportivo y educativo.

La relación entre el alumno deportista y su entrenador se ha considerado un tópico importante para integrarse dentro de planes y programas de desarrollo institucional, currículos de estudio y, en su caso, de representatividad universitaria, con la suficiente importancia y el apoyo que merece, como sucede en Estados Unidos o España, por señalar un par de ejemplos.

En este orden de ideas, se debe señalar que el desarrollo físico en el nivel superior,

en las escuelas de México, debería aspirar a ser progresivo o continuo. Decimos esto debido a la existencia de una materia de educación física o talleres de algún deporte en los primeros niveles educativos, pero esta actividad es dejada de lado o minimizada en el nivel superior y por ello los jóvenes se dirigen hacia otras actividades de interés propio. En respuesta a este fenómeno, algunas universidades ofrecen deportes que pueden practicar alumnos, académicos y administrativos, así como quienes se relacionan de algún modo con la institución, para integrar equipos representativos y realizar competencias tanto intra como extramuros. En comparación, las universidades estadounidenses y españolas crean ligas semiprofesionales que catapultan al deportista hacia el deporte de alto rendimiento. Además, dan un seguimiento académico puntual y dotado de las herramientas necesarias para que el estudiante deportista realice ambas actividades. Por su parte, en México se empieza a regular esta parte de la realidad académica, soportada en la frase "Si se es bueno en deporte, se es bueno en el estudio". En algunos casos existe una notoria inequidad entre el tiempo dedicado a la actividad deportiva y al desarrollo

académico, pero paulatinamente se han tomado acciones pertinentes para ayudar a los alumnos más destacados y contribuir con sus anhelos deportivos y profesionales.

Para la UAEM, antes Instituto Científico y Literario (1851), la educación que se impartía pretendía ser de manera integral al complementarse con la gimnasia, doctrina cristiana y oficios eclesiásticos. A mediados del siglo pasado, el deporte no tenía las características que tiene hoy, su difusión era nula, estaba restringido a determinados grupos sociales y su práctica se reducía tan solo a la gimnasia y el atletismo. No fue hasta principios de este siglo, con la creación de nuevos deportes y su reglamentación, que el panorama deportivo cambió.

La larga historia de la UAEM ha brindado tiempo y esfuerzo a su comunidad para que represente dignamente a la institución. En particular, corresponde recordar al profesor Guillermo Ortega Vargas y algunos de sus alumnos de preparatoria y licenciatura que decidieron organizarse para competir ante otras universidades del país. Derivado de esto, el 21 de marzo de 1956, fecha en que el Instituto Científico y Literario Autónomo se transformó en la UAEM, cuyo primer rector fue el licenciado

Juan Josafat Pichardo Cruz, se creó el primer Departamento de Educación Física, bajo la dirección del profesor Guillermo Ortega Vargas, que se inició con deportes como atletismo, fútbol, básquetbol, vóleibol, natación, frontón, béisbol y boxeo. Así, la UAEM, al contar con grupos de deportistas, recibió varias invitaciones para participar en las competiciones nacionales universitarias, como la de 1942 en la UNAM, 1944 en la UANL, 1946 en el IP y en 1948 en la Universidad de Veracruz; no solo se obtuvieron buenos lugares, sino mayor aprendizaje de organización y gestión para las delegaciones enviadas a esas competiciones.

En este tiempo se participó en los juegos nacionales universitarios en el Distrito Federal, para lo cual se contó como encargados con Carlos Escalera Cuellar en vóleibol, Pedro García en básquetbol y atletismo, Martín Alarcón en medicina deportiva, y Guillermo Díaz Cornejo y Maché Vázquez en fútbol.

Posteriormente a estos juegos, se introdujo el fútbol americano. Alberto *Chivo* Córdoba, ex jugador de pumas de la UNAM, fue el coach; al equipo lo llamaron Potros Salvajes y estaba conformado por alumnos de las carreras de Leyes, Medicina e Ingeniería civil; Leonardo Lino se destacó

como figura nacional de este deporte. A tal grado se reconoció la trayectoria deportiva y de gestión de estos protagonistas, que el Estadio Universitario se nombró como “Alberto *Chivo* Córdoba”, y el Estadio de Fútbol Americano “Lic. Juan Josafat Pichardo Cruz”, y además se creó el estímulo deportivo “Leonardo Lino Velázquez”, que otorga un monto económico a los jugadores y jugadoras que obtengan uno de los tres primeros lugares en competencias nacionales de la ONEFA y Universiada Nacional.

Durante los años noventa, el profesor Ramiro Ramírez Arellanes, gestionó para la UAEM ser sede de los Juegos Deportivos Estudiantiles de la Educación Superior, en los que participaron instituciones educativas de Oaxaca, Morelos, Guerrero, Distrito Federal y del Estado de México (lo que ahora se conoce como región VI de acuerdo con el estatuto del Consejo Nacional del Deporte de la Educación, CONDD). Además, se desarrollaron proyectos como el equipo de tercera división profesional de fútbol, que llegó hasta Liga de Ascenso MX y las instalaciones del gimnasio universitario Lic. Adolfo López Mateos, que siguen ampliándose y siendo sede de oficinas de la Secretaría de Cultura Física y Deporte.

El deporte auriverde ha realizado grandes eventos y obtenido excelentes resultados, como en 2005, 2011 y 2018, cuando fue sede del máximo evento deportivo, la Universiada Nacional, en las que participaron más de cinco mil deportistas, representantes de aproximadamente 250 instituciones educativas de todo el país, que compitieron en diversas ramas deportiva; se destacó la organización y colaboración de los niveles de gobierno para hacer posible estas actividades.

Con todo esto se prueba que el deporte es parte de la vida del estudiante universitario de la UAEM. Con base en el apoyo mutuo entre alumnos deportistas, académicos y administrativos, el éxito y relevancia de nuestra universidad dará frutos, mientras el deporte siga existiendo como práctica recreativa y lúdica, por resultar un complemento perfecto para el desarrollo del estudiante y como forma de fortalecer su vínculo con su casa de estudios. La masividad deportiva de nuestra universidad es la base para todo evento, como los torneos de bienvenida, torneos internos, Juegos Deportivos Selectivos Universitarios y otros, que otorgan la funcionabilidad necesaria para el alumnado. Sin duda alguna, es necesario continuar abonando la cultura física de la

UAEM, al crear y mantener las instalaciones deportivas con calidad, que son parte de la gestión y priorización del trabajo deportivo, que recae en las disciplinas deportivas practicadas por los universitarios y –de manera particular– las de representatividad.

“Porque el deporte no solo se practica, también se estudia y se gestiona por un bien común”.

CABL

Referencias

- Peñaloza García, Inocente. (1990). *Reseña histórica del Instituto Literario de Toluca (1828-1956)*. UAEM.
- Peñaloza García, Inocente. (1994). “Origen de los deportes en el Instituto Literario”. En *Cuadernos Universitarios*. UAEM. Tomo 6.
- Peñaloza García, Inocente. (2005). “La UAEM en la Universiada 2005”. En *Cuadernos Universitarios*. UAEM. Tomo 54.
- Barrientos L. César Alejandro. (2009). “La situación jurídica del alumno deportista de la Universidad Autónoma del Estado de México”. Tesis de Licenciatura.
- Ramírez A. Ramiro. (s/f). “Semblanza del Deporte Universitario”. Disponible en: <http://web.uaemex.mx/identidad/docs/cronicas/TOMO%20IV/3.%20SEMBLANZA%20DEL%20DEPORTE%20UNIVERSARIO.pdf>

La fotografía deportiva

Tania Rodríguez Contreras

El registro fotográfico de las actividades deportivas siempre viene acompañado de una experiencia estética, la cual es transmitida al público, o al menos el fotógrafo intenta hacerlo así, a través de las imágenes que captura en su quehacer. Sin embargo, la publicación de dicho registro se ha centrado en grandes eventos deportivos. La atención que se le ha otorgado a la fotografía deportiva se concentra en Juegos Olímpicos, Súper Bowl, mundiales de fútbol, etcétera. Y eso es lo que como público consumimos.

A pesar de ello, cabe señalar que la captura de imágenes de este tipo se realiza desde niveles de competencia de menor rango, como estudiantiles, aficionados e incluso entrenamientos simples o que no se realizan con finalidad directa de competencia, pero a la hora de fotografiar esta variable puede no ser relevante, debido a que siempre se busca el paralelismo entre la simpleza del registro y la realización de una pieza artística en cada toma.

La cobertura como fotógrafos de un evento deportivo nos ofrece una gran cantidad de oportunidades y posibilidades. Se trata de un hecho azaroso, cambiante, irrepetible, entre otras características que dotan de una dificultad

única a esta actividad. Esta cobertura se convierte en un reto constante a la hora de encontrar esa toma precisa que logre captar movimiento, fuerza, agilidad, incluso pasión, emoción y demás, que logren que al ver el resultado final los ojos del espectador conversen con la imagen misma.

Pero, ¿cuáles son estas características? Al igual que cualquier fotografía que se realice de manera profesional, una de las cualidades primordiales es la composición. Los elementos que integran la imagen deben conformar un todo equilibrado que invite al público a recorrerla desde el punto o elemento principal hasta los detalles secundarios. Asimismo, debe tener una intencionalidad, es decir, que el fotógrafo indique a quien mira su obra por dónde comenzar a observar.

Es aquí donde la riqueza de los deportes es vista como un abanico de posibilidades, pues cada escena (llamando así a cada momento de la actividad deportiva) invita al fotógrafo a crear piezas únicas desde la técnica que a priori ha decidido utilizar: desenfoques, profundidades de campo, barridos, golpes de zoom, etcétera. Entonces, la complicidad entre los sujetos fotografiados, el fotógrafo y el arte se confabula.

Retomando el tema de la cobertura, cabe señalar que la realización de imágenes no responde solamente a la finalidad de ser consumida por los espectadores como una experiencia estética, aunque podría ser la más importante. La pluralidad de finalidades se manifiesta en la utilidad de cada fotografía, es decir, si es realizada con fines informativos, de registro, documentales o incluso privados. Es aquí donde cabe preguntar para qué realizar fotografías de prácticas deportivas. Particularmente sobre las que fueron integradas en este proyecto fotográfico titulado *Camino a la victoria*, tomadas en su mayoría por alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).

La respuesta no es del todo sencilla, pues engloba una serie de vertientes que, al menos como tallerista en este proyecto, puedo reconocer a la distancia. La primera de ellas corresponde a la necesidad de difundir las actividades deportivas de la institución, las cuales no son percibidas por la sociedad civil debido al desconocimiento de su realización. La propia comunidad estudiantil no es partícipe del deporte. Me atrevería a decir que, básicamente, se desconoce

cómo, cuándo, dónde y qué deportes se practican.

No ocultaré que, siendo egresada de esta institución y habiendo formado parte en algún momento del equipo femenino de fútbol, desconocía la cantidad y diversidad de deportes que alberga Potros. No dudo de que a muchos les ocurra lo mismo. Esto señala la importancia de proyectos, como *Camino a la victoria*, que acerquen a la comunidad a apreciar desde la imagen las actividades que realizan los deportistas de casa e, incluso, que ayuden a la construcción o reforzamiento de la identidad universitaria.

Otra de las vertientes, y de la que mayor competencia tengo, es la práctica fotográfica por parte de los estudiantes, en este caso de la Licenciatura de Comunicación, en la que pudieron tener un acercamiento más completo a la fotografía deportiva. Es decir, salir de su zona de confort al realizar prácticas en donde las circunstancias no estuvieran bajo su control. Al inicio la mayoría expresó su asombro por encontrar una dificultad desconocida para lograr una buena toma. Si bien todos conocían las bases técnicas para realizar una fotografía profesional, al encontrarse con factores como el movimiento, el desconocimiento

de los deportes, poca iluminación, etcétera, la captura de una imagen digna de exposición fue todo un reto. A pesar de estas adversidades, que al final se convirtieron en aprendizajes, cada uno de los participantes logró ampliar su percepción de lo que es capaz, rompiendo así estructuras que los mantenían alejados de este tipo de fotografía.

Debo recalcar que todo esto lo expreso desde mi experiencia en este ejercicio, en el cual tuve la oportunidad de compartir mi práctica como profesional de la fotografía. Es desde esta posición que me atrevo a asegurar que en cada uno de los participantes se reflejó el crecimiento en el resultado final, pues en cada una de las fotografías seleccionadas se puede observar la intencionalidad que comenté. Con cada fotografía el público o espectador puede entablar un diálogo, pues cada autor logró capturar instantes que transmiten momento, emoción y belleza, resultado del trabajo comprometido de los estudiantes. En lo personal, espero que mi contribución haya sido de soporte y orientación, pero eso es algo que toca a ellos definir.

En otro tenor, el registro fotográfico ayuda a ponerle rostro a los representantes deportivos de esta universidad.

La fotografía es impensable sin el otro, siendo ese otro la materia prima, el eje central que da sentido a la imagen y no solamente a la capturada en la foto, sino que se convierte en la punta del iceberg que revela una actividad más grande. Esa fotografía es solo una muestra que le dice a quien la mira, que detrás de ella existe una maquinaria dirigida a la actividad deportiva.

Creo que ese es uno de los objetivos más importantes al realizar un registro en prácticas deportivas, de actividades no divulgadas o poco conocidas, tal es el caso de la esgrima, el tenis de mesa o quizá el judo, las cuales se han visto poco favorecidas por la difusión y que gracias a este proyecto los autores lograron adentrarse y tomar desde la intimidad de los participantes una muestra ahora apreciada desde las fotos.

Solo me resta agradecer la invitación a ser parte de este proyecto que, como egresada de la FCPYS, me dio la oportunidad de retribuir un poco de lo que aprendí en mis días de estudiante y que sea este ejercicio un motivador para los alumnos que en la fotografía encuentran pasión, compromiso y una forma de vincularse con la sociedad.

Deportes

BOX

Alejandro López



Muchas personas ven este deporte como tan solo defender y golpear al oponente, pero para los que de verdad lo practican es muchos más.

Uno de los objetivos del deportista universitario es la superación personal. Como todos, busca ser el mejor en lo que hace. Considero que el box es uno de los deportes más pesados en términos de

entrenamiento por todos los ejercicios que se deben hacer durante las muchas horas de preparación y la disciplina que se debe de tener es algo admirable: levantarse temprano, preparar los guantes y las vendas, trotar alrededor del ring y, finalmente, prepararse con el saco de arena enfrente, con la orientación del entrenador, para desarrollar, mejorar o



hasta crear nuevas técnicas y estrategias de combate para demostrar en futuras competiciones la valentía y las agallas al subirse al ring a conseguir la victoria.

Finalmente, el box tiene una tradición durante la cual hemos visto historias de superación, de victorias y grandes enseñanzas. Es un deporte que no se debe enfocar en la violencia, a no ser para

la defensa, sino en el entrenamiento. Si como deportista de box se va en busca de problemas o venganza, entonces solo se está poniendo en deshonor este gran deporte. Por eso al niño los padres deben enseñarle que este deporte es más que solo dar golpes a un saco, es cuestión de disciplina y de una formación estricta en el deporte.







CALEIDOSCOPIO DE LA ESGRIMA

Ricardo Axel López Castillo

No podía creer que se pudiese vivir en una superficie de catorce metros de largo, mucho menos que pudiera haber una disputa sobre ella. Plantarme con la cámara en un nuevo espacio no fue sencillo, mucho menos en un lugar donde lo que percibimos como cotidiano se contrapone a la idea misma de la esgrima y, por ende, a nuestra noción sobre ella.

Pensar en primeridad sobre la esgrima es bajar a la cabeza ideas desconocidas, diferentes de lo que se rumora sobre este deporte; sin embargo, poder habitar el mismo espacio reconfigura hasta las definiciones más complejas y estructuradas. La esgrima es, sin duda alguna, un deporte que debe palpase para ser sentido.



La cámara, como el testigo más fiel, me permitió relatar y acercar a los demás espectadores a la inmensidad de este deporte y al trabajo de los y las deportistas universitarias que se lleva a cabo en el gimnasio universitario Dr. en Q. Rafael López Castañares, de la UAEM, lugar donde el tiempo parece no transcurrir, pero las

memorias nos llevan a encuentros de tierras lejanas: desde las batallas samuráis en Japón, hasta las disputas en el terreno de la ficción con sables de luz en galaxias muy, muy, lejanas.

De esta forma los y las esgrimistas, con el rostro suplido por la careta, no dan lugar a la sobre interpretación. Su “anonimato”



se limita únicamente a lo que dejan ver sus expresiones corporales. El florete, convertido en una más de sus extensiones, se blande reflejando la valentía con la que se disputa la batalla. Sus movimientos frontales, sus defensas y la velocidad con la que actúan reflejan la dura preparación que han tenido.

El espectáculo que se presenta en las fotografías pretende jugar a manera de caleidoscopio, donde podemos ver no solo el deporte en su ambiente, sino también reflejar a sus actores y ejecutantes en una relación intrínseca con nosotros –los espectadores–, emparentándonos unos con otros, compartiendo dimensiones, vidas, pasiones, y conformando un contexto deportivo que ha sido enunciado como la esgrima.



HALTEROFILIA

Carlos Márquez



La fuerza de la levantadora de pesas no se mide por los kilos que soporta en cada entrenamiento. Tampoco se mide en la manera en que empuña la barra o la forma en que se unta el polvo de magnesio. La faja, las muñequeras, la botarga y los zapatos tampoco son el punto donde nace la fuerza de la levantadora: son mera

medida de precaución e indumentaria oficial de la disciplina.

La verdadera fuerza de la levantadora nace directamente del corazón. El corazón se acelera en cada paso antes de levantar la barra cargada de discos con pesos que ningún otro podría levantar. Esa fuerza del corazón hace que en cada



entrenamiento los músculos de sus brazos, piernas, abdomen y espalda quieren seguir yendo por más y superar cada vez la meta.

El corazón también se coordina con la respiración. Como en una montaña rusa, se acelera hasta más no poder y de pronto

se paraliza para aguantar la respiración en el momento cumbre, cuando viene la mejor parte y hay que darlo todo.

Por último, pero no por ello menos importante, el corazón también da motivación a la mente, a las aspiraciones y sus emociones. Gracias a esto, la levantadora



puede seguir adelante, demostrar sus capacidades en cada uno de los entrenamientos y competencias y, si alguna vez cae, también podrá levantarse porque sabe que habrá más oportunidades.

Es por ello que este deporte, como todos los demás, involucra más que pura fuerza corporal, involucra la disposición, la disciplina y el valor, quizás más cosas que no estoy describiendo en este texto, pero si no valoramos la tarea de nuestro corazón en todo este quehacer deportivo, no estaríamos retratando con el lente de una cámara esa pasión, no estaríamos escribiendo estas breves líneas y ni si quiera estaríamos vivos por la falta de un corazón que nos haga latir y sentir cada paso de nuestro día a día.

JUDO

Carlos Márquez

El Judo debe ser entendido para ser apreciado. Sabemos que esa es una realidad de todos los deportes. En esta ocasión, lo entendí a través del lente de mi cámara y pude apreciarlo con mis propios ojos.

Todos llegaban al gimnasio vestidos de civiles, conversaban entre ellos, miraban su celular o escuchaban música, pero

al colocarse el judogi el eco del lugar se convertía en silencio absoluto y los civiles habían desaparecido para transformarse en judocas.

Por el pasillo se oía venir al senséi, yo sentía nervios, los demás seguros de sí mismos esperaban en fila para poder entrar al tatami. Después del saludo, la



primera instrucción era calentar para estirar piernas y brazos. Entre trotes, brincos y abdominales, yo sacaba mi cámara para ajustar valores y empezar a disparar.

“¡Atención!”, dijo el sensei, y esa también era mi señal de acción. El sensei había indicado la maniobra y era hora de entrenar en parejas. Mientras todos escogían

un compañero, yo me acomodaba entre la duela y la colchoneta, dejando colocado el dedo en el botón de disparo.

El obturador de la cámara se sincronizaba conforme sucedían las caídas, patadas y azotes entre los aprendices. Tenía que estar moviéndome entre todo el cuadrado para ver todas las expresiones.



El sol se había ido ya, pero la energía de cada judoca era inagotable. Una campana improvisada en una aplicación celular apenas se escuchaba entre tanto grito y golpe, pero ya había acabado la rutina planeada para esa ocasión.

La acción había cesado y era tiempo de cerrar con una sesión de reflexión y

respiración. El silencio había vuelto a hacer de las suyas para calmar los ánimos y el ritmo cardíaco.

Mi cámara también se había agotado de tanta acción, solo quedaba apagarla, salir y esperar la siguiente sesión para entender un poco más de este deporte.





TENIS DE MESA: UN VAIVÉN

Gabriela Astrid Jiménez Dávalos



Concentración, audacia, velocidad, intuición. La pelota va y viene rápidamente, los movimientos deben ser mecánicos, no hay tiempo para pensarlo mucho. No había caído en la cuenta de lo rápido que es este juego hasta que intenté congelar el movimiento de la pelota en una fotografía. “Pero si es un deporte muy calmado”,

pensaba antes, “es un deporte fácil” Llegué a decir. No había caído en la cuenta del gran esfuerzo que requiere, sino hasta que entré al gimnasio Filiberto Navas y noté que adentro hacía mucho calor. Los gestos de esfuerzo de los deportistas lo decían todo; el sudor escurría e incluso caía en gotas al suelo; las piernas firmes,



abiertas y flexionadas para alcanzar a correr tras la pelota cada vez que fuese necesario. Tic toc, tic toc, era la música del gimnasio y daba como resultado una melodía que terminaba con decenas de pelotitas blancas tiradas en el suelo.

En el tenis de mesa, una esfera de siete centímetros de diámetro baila sobre una

superficie de 2.7x1.5 metros; no hay tiempo para un respiro; parpadea y mira cómo pueden cambiar las cosas en menos de un segundo. Recuerdo que trataba de tomar la foto en cuanto veía algo interesante, pero el momento ya se había ido.

Sin duda, el tenis de mesa es más que un juego de pelota que todos nos



creemos capaces de jugar, pero es más que tener buenos reflejos. Es cansancio, es dedicación, es desarrollo constante de todos los sentidos, control absoluto de los movimientos, es aprender a leer al contrincante, crear una relación estrecha con esa esferita que determina el triunfo

y el fracaso al mismo tiempo. Solo es un entrenamiento, podría decir alguien, pero lo cierto es que en este entrenamiento hay de todo: hay lucha, hay fuerza, hay renuncia, hay tenacidad, hay valor, hay sueños y hay esfuerzo por conseguirlos. La pelotita va y viene, y con ella todo lo anterior.



Pocas veces me había sentido tan retada como fotógrafa; el espacio, la velocidad, la iluminación natural y la energía que había ahí dieron un resultado inesperado, miro las fotografías y todavía puedo escuchar el tic toc de la pelota golpeando la mesa, todavía puedo recordar aquel vaivén.



TIRO CON ARCO: UNA FLECHA AL CORAZÓN

Gabriela Astrid Jiménez Dávalos

Flecha, cuerda y arco. La triada perfecta. Una línea recta atraviesa las escápulas, pasando por el hombro y llegando hasta el codo. Una práctica cuya historia se remonta a los egipcios y a los griegos, a la caza y a la guerra.

Los deportistas de la UAEM practican el tiro con arco en sus dos modalidades:

arco compuesto y arco recurvo. Estos últimos pueden llegar a pesar hasta veintidós kilos. La diana, colocada a setenta metros, se encuentra en un perfecto ángulo de inclinación de quince grados. La flecha, que busca llegar al centro de la diana, puede alcanzar velocidades de hasta 240 kilómetros por hora. En aquel



lugar se respira la pasión; el pasto verde celebra la disciplina universitaria, mientras que el dorado del sol agradece la constancia y el esfuerzo.

Nadie dijo que esto fuera fácil. Piernas firmes, postura adecuada, máxima concentración, un respiro, contención del aire... Flecha tras flecha, van atravesando

la diana, en un espectáculo tal, que uno no puede evitar remontarse a películas de batallas antiguas, con prestos guerreros y honor como principal valor.

Suena la cuerda para anunciar que ha salido la flecha y al mismo tiempo hago sonar el obturador de mi cámara, a veces con éxito y a veces sin tanto. Quién diría



que un deporte en el que nadie corre resultaría ser el más rápido de todos, quién diría que un deporte tan tranquilo podría resultar tan dinámico, quién diría que un deporte tan silencioso podría en realidad hacer tanto ruido en el corazón de aquellos apasionados por esta milenaria disciplina.

Al aire libre, en el sol o en la lluvia, es un deporte que requiere concentración, determinación, técnica, pasión y, claro, una increíble puntería. Pero, sobre todo, deportistas universitarios que desean ser cada vez mejores y que, con una flecha en el blanco, buscan dar respuesta a la disciplina que flechó su corazón.







TOCHO BANDERA

Carlos Márquez



El deporte es sinónimo de amistad, entrega y pasión. Un claro ejemplo de ello son las chicas de tocho bandera de la UAEM. Los entrenamientos capturados por la lente de mi cámara bastaron para demostrarme que hay lazos de amistad que se reforzaban a cada pase.

Las yardas del estadio Lic. Juan Josafat Pichardo Cruz eran el motivo para que las chicas se dedicaran a su pasión deportiva, pero también eran el pretexto para pasar tiempo con amigas. El calentamiento no era nada sencillo –correr, hacer abdominales, sentadillas, saltos, levantar pesas o pases a larga distancia que sonaban



complicados—, pero risas, bromas y palabras de aliento de la coach lo hacían parecer más sencillo de lo que era.

No importaba si hacía calor, si corría mucho viento o llovía en el terreno de juego, el entrenamiento seguía y aumentaban las palabras de la coach y entre las jugadoras mismas. Su convicción y deseo

por dejar huella en el deporte universitario era muy fuerte.

En el gimnasio todas estaban reunidas hasta ver que su compañera pudiera levantar el peso necesario y sucesivamente motivarse unas a otras para completar la rutina.



Durante mis primeras visitas era un extraño total y la lente de mi cámara parecía incomodarlas a todas. Poco a poco trataba de encajar y entender más a fondo cómo funcionaban sus lazos de amistad. Fue hasta la tercera sesión cuando me contagiaron su pasión por el tocho bandera, me abrieron las puertas

de su mundo y pude capturar con más intensidad su quehacer deportivo.

Al final de las sesiones quedó registrada una amistad diferente, de alguien que no entendía totalmente el deporte, pero que poco a poco aprendió gracias a su amistad. Por ello confirmo que el deporte es amistad, porque, sin distinción alguna, todos se unen con un mismo propósito.



VÓLEIBOL

Alejandro López

Ya marcan las seis de la tarde y los gritos inauguran el encuentro.

Los balones de vóleybol comienzan a ser golpeados, las muñecas y las piernas se calientan mientras cae la lluvia sobre la ciudad de Toluca, el rechinado de los zapatos es la sinfonía que ambienta la batalla, el eco del golpeteo retumba con

el respirar acelerado de los jugadores, el silencio hace presencia, la temperatura sube, los deportistas se intercalan en el campo reconociendo el lugar que habitan, se secan las manos y preparan los tenis cuando el balón rebasa la red, los saltos de los atletas marcando el transcurrir de los minutos, caídas, salvadas,



gritos y más gritos, uno, dos, tres sets, y el pitazo marca el final del encuentro. Los jugadores y jugadoras auriverdes parten entre risas y playeras empapadas de sudor de los gimnasios universitarios que atestiguaron la batalla del vóleybol.







VÓLEIBOL DE PLAYA

Daniela Hinojosa



El deporte como actividad humana manifiesta sentimientos, emociones y sensaciones individuales y colectivas; congrega a las masas, genera identidades y otras vestiduras vistiéndose una u otra camiseta y pone en conflicto o en hermandad a grupos sociales apasionados por uno u otro deporte. Asimismo, se ha convertido en uno de los fenómenos más polémicos

en los últimos dos siglos y es una herramienta ideológica, política y comercial.

Mucho se ha estudiado al deporte bajo diferentes disciplinas y ojos teóricos, pero ¿qué es el deporte para el deportista? Las opiniones y experiencias que jugadoras de vóleybol nos comparten desde la duela o la arena nos hablan de cómo su cuerpo se vuelve un vehículo de fuerza, velocidad



y coordinación. Un sentimiento que suelen experimentar las doce jugadoras en cada partido. Aquí no se lucha por apoderarse del balón, sino por deshacerse de él de la forma más audaz posible, sacarlo del propio territorio, cuidando no tocar, ni mínimamente, la red. Aquí las posiciones se rolan y comparten, exigiendo a los jugadores rendir en las diferentes posiciones del juego. Se trata de un deporte en el que tu agilidad y tus reflejos son tus principales herramientas para mejorar y aprender, tanto de tu coach como de tus compañeros de equipo, para que así seas el mejor cada día.

El vóleybol se vive con gran pasión en la tribuna y en la cancha, donde todos los jugadores pasan todo tipo de momentos; donde el grito por ese punto al equipo contrario es un paso más a la victoria, un sentimiento indescriptible; donde lo único en lo que se tiene que pensar es cómo ganar el partido y continuar escalando el camino al éxito.

En voz de las jugadoras de los equipos universitarios Potros y Jaguares, este deporte te hace sentir vivo, sentir que tu salto se convierte en vuelo, y tu saque, el desvío de una bala de cañón. Al principio los nervios se pueden apoderar de tu mente y cuerpo, pero al primer despeje



la confianza vuelve y te hace saber que el resultado no puede depender solo de ti. Esa es la pasión por el vóleibol, sentir tu cuerpo y ser consciente en todo momento de tus extremidades, brazos y piernas, como un baile que no es en pareja, sino en equipo. ¿Cuál es el mayor deseo de un voleibolista? En palabras de sus protagonistas: un triunfo en competencias de gran

prestigio. ¿El mayor miedo? Una lesión que te impida seguir persiguiendo tu sueño.

Al momento de entrar a la cancha, todo se olvida por una hora. Lo fundamental es la comunicación entre los compañeros. Solo el balón y tú están ahí para defender esa camisa que representa a tu equipo y tu identidad como jugador, en una institución que te dio la oportunidad de explotar

tus potencias en el deporte que amas. El orgullo de ponerte una camiseta se convierte en un signo de pertenencia y también de compromiso, el hacer *match*, como se dice en el medio, te da confianza en el otro y con ello se fortalecen los lazos de compañerismo y de amistad. De acuerdo con Torres, la actividad deportiva es la representación de “un grupo de seres humanos interrelacionados, una figuración social que es constitutiva del tejido social más amplio” (2017, p. 32). Es una forma de crear sociedad y sociabilidad entre los sujetos.

Durante una o hasta dos horas de partido se muestra el trabajo de toda la semana o de meses de esfuerzo y perseverancia. Cada día la técnica se debe mejorar, la estrategia del juego debe cambiar, cada rival se debe estudiar y cada jugador debe sacrificar muchas cosas, como horas de estudio, de sueño y de estar con la familia y los amigos, para ir a las canchas a seguir demostrando su potencial y el amor por este gran deporte.

Jugadores y espectadores comparten la idea de que este deporte está lleno de emociones y adrenalina. Conforme pasa el tiempo, ha ido cambiando su recepción y ha llamado la atención de otras personas y medios de comunicación.



“Sabemos que este deporte tendrá muchas más historias para que grandes celebridades y leyendas nazcan, y pueden ser de nuestra casa de estudios”, nos cuentan sus practicantes.

Las universidades han sido, en muchos casos, el semillero de muchos jóvenes deportistas, entendiendo que el deporte supone la conformación de personas sanas física, mental y socialmente, como ha señalado Norbert Elías (1994) sobre los procesos civilizatorios de las sociedades, a partir de la deportivización de los juegos y pasatiempos. Esto se ejemplifica en el vóleybol universitario, que promueve la formación de sujetos interdependientes que a su vez conforman estructuras de compañerismo y competencia, donde lo social e individual se conjugan para un fin común: lograr la victoria.

Referencias

- Elías, N. (1994). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Torres, G. (2017). *El deporte: Aspectos sociales de una práctica corporal*. Ciudad de México: Obra abierta, ediciones.







Deporte femenil

El deporte como constructor de un espacio femenino

Edith Cortés Romero

La equidad de género integra múltiples factores políticos, jurídicos, económicos, educativos, familiares, en un contexto sociocultural. Los papeles asignados según el género segregan a las mujeres de algunas de las actividades, las colocan en posiciones de subordinación. Uno de esos campos de actividad es el deporte. Existe una división que demarca la participación de las mujeres en determinadas prácticas deportivas y competencias. A través de la historia, las mujeres han tenido que luchar por el derecho a competir y han demostrado su capacidad con fuerza física, resistencia y victorias impresionantes. De tener prohibido ser espectadoras de eventos deportivos, se han convertido en algunas de las atletas más fuertes de todos los tiempos (Igotofsky, 2018).

En la Red de Investigadores sobre Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación, tenemos claro que el deporte también se estudia, lo cual brinda elementos para su comprensión y poder aportar en la búsqueda de la equidad de género. Esta red es articuladora de otras redes, al ser una red académica abierta a todas las personas interesadas en reflexionar, investigar o intervenir el deporte, la cultura física, el

ocio y la recreación desde la ciencia, el arte o las humanidades. En tal sentido, tiene una cultura de la investigación, es decir, el hábito de plantearse proyectos, responder preguntas y resolver problemas mediante procesos de indagación científica. Esto se complementa con una cultura de la comunicación, de ese hábito de dialogar y compartir conocimiento de forma clara y bien argumentada por parte de todos sus miembros.

Entonces, este proyecto se enfoca al deporte femenino, como esa posibilidad de hacer comunalidad a partir del ejercicio de sentir y pensar cooperativamente. El fútbol de aficionados es visto como un activismo comunitario donde se puede reconocer la práctica y capacidad de mujeres jóvenes, que a través de un deporte como este pueden promover esa *compartencia* de la vida.

De acuerdo con Martínez (2015), la comunalidad se plantea como una fuente de racionamiento propio, comprendiendo al ser comunal que habita entre nosotros, el ser comunal que traemos dentro y que implica respeto, trabajo y reciprocidad. Se parte de esa comunalidad como un concepto vivencial que nos ayuda a una comprensión integral y común de hacer

la vida. La compartencia es la esencia de ser uno del otro, de pertenecer a una colectividad y con sociedades en permanente transformación. La comunalidad es compartencia, es un derecho propio, es resistencia con una adecuación permanente.

La comunalidad como compartencia la podemos encontrar en los casos de Estefanía Medina y Karenina López, como esa práctica del deporte femenino con su sentido de solidaridad, que implica compartir energía, capacidad e información; la compartencia como una manera de aprehender el mundo y transformarlo. Son dos mujeres universitarias que con gran disciplina le dan nombre al deporte y van haciendo un camino a la victoria.

“He vivido el triunfo y la derrota con conciencia y fortaleza, con sabores agri dulces pero honestos, y una vez que sigo mi carrera como mujer voleibolista oriunda de un hermoso pueblo al sur del Estado de México, también enseño, comparto e impulso a cada uno de mis alumnos y gente interesada en mi deporte” (López, 2020).

Referencias

- Ignatofsky, R. (2018). *Mujeres en el Deporte. 50 valientes atletas que jugaron para ganar*. España: Nórdica Libros.
- Martínez Luna, J. (2015). Conocimiento y comunalidad. *Bajo el Volcán* [en línea] 15(23), pp. 99-112. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28643473006>
- Martínez Luna, J. (2010). *Eso que llaman comunalidad*. Colección diálogos. México.

CICLISMO DE MONTAÑA

Estefanía Medina Enríquez



Todos los días cuentan

Nacida en Valle de Bravo el 26 de septiembre de 1997, Estefanía comenzó con un sueño que puso sobre ruedas a los diecisiete años, cuando con todo su ser supo que había encontrado la que habría de ser la ruta del éxito: el ciclismo de montaña (MTB).

Cuenta con destacadas participaciones en el Campeonato Mundial 2019 de Quebec, Canadá; Campeonato Panamericano 2019, Aguascalientes; Olimpiada Juvenil 2015, Guadalajara. Fue bronce en los campeonatos nacionales 2014, 2015, 2018, 2019, y plata en el Campeonato Estatal 2019, y obtuvo cuatro oros consecutivos en los campeonatos estatales de 2015 a 2018. El talento y dedicación de la joven atleta están comprobados.

Egresada de la carrera de Arquitectura en el Tecnológico de Estudios Superiores de Valle de Bravo, Estefanía declara que el amor por el MTB fue lo que la impulsó a sobreponerse a las demandantes jornadas de trabajo y estudio que requería la carrera y así brindar, también en lo académico, un desempeño brillante. "Soy Estefanía Medina y algún día estaré en los Juegos Olímpicos". Un sueño que ya marcha sobre ruedas.

“Si se camina alrededor de un círculo, el destino no estará muy lejos de donde se inició. Pero si ese círculo se hecha a rodar, el camino es infinito” (Estefanía Medina).









VÓLEIBOL DE PLAYA

Mayra Karenina López Salinas



Oaxtepec, Morelos, 2019. Eran aproximadamente las once de una calurosa mañana y calentábamos sobre la fosa de arena por el pase al Festival Internacional del Deporte de los Trabajadores. Cincuenta minutos después el árbitro pitó y las tres, llenas de alegría, conseguimos el anhelado premio. Horas más tarde estábamos recibiendo nuestra medalla

frente a los demás equipos y el anuncio de que sería en Varna, Bulgaria, donde se llevarían a cabo los juegos internacionales.

Temascaltepec, Estado de México, 1992. Tenía poco menos de siete años cuando tomé un balón de vóleibol y, quedándome después de la salida de la primaria, intentaba imitar los golpes y posiciones



que le veía a mi padre cuando jugaba. Ese hombre, Sergio Humberto López Macedo, mejor conocido en el vóleibol como Macedo, me enseñó todo lo que sé de vóleibol.

Tejupilco, Estado de México, 1994. Me integro al equipo representativo de la zona 8 del sur del Estado de México bajo la dirección del profesor J. Carmen Javier Ramírez Rosas y juego mi primer partido de mini vóleibol.

Toluca, Estado de México, 1997-1998. Me integro al equipo representativo del municipio de Toluca y con once años juego mi primera competencia nacional en San Luis Potosí.

Ciudad de México, 2003. Represento a la Ciudad de México en la Olimpiada Nacional 2003 en Matamoros, Tamaulipas, donde obtengo el tercer lugar.

Toluca, Estado de México. Cuarto lugar en vóleibol de sala con el equipo representativo de la UAEM.

Guadalajara, Jalisco, 2008. Bajo la dirección de Érika García Aguirre y representando a mi alma máter, la UAEM, obtenemos el primer lugar en la Universidad Nacional.

Ciudad de México, 2008. Con 21 años realizo mi primer entrenamiento en la CONADE con las entonces seleccionadas nacionales Mayra García y Bibi Candelas.



Chihuahua, Chihuahua, 2010. Participación en la Universiada Nacional.

Toluca, Estado de México, 2011. Participación en la Universiada Nacional (octavos).

Normal Superior del Estado de México, Toluca, 2015-2020. Entrenadora del club de vóleybol.

Bibione, Venecia, Italia, 2018. English Coach para la Beach Volley Academy en los campamentos VTI y Capalonga y Jesolo.

Bibione, Venecia, Italia. 2019. English Coach para la Beach Volley Academy en los campamentos VTI y Capalonga.



Varna, Bulgaria, 2020. Decimoséptimo Festival Internacional de los Juegos de los Trabajadores.

Definitivamente, al hacer esta crónica, me doy cuenta de que el camino recorrido como voleibolista en realidad es corto, pero hermoso de contar. He vivido el triunfo y la derrota con conciencia y fortaleza, con sabores agris dulces pero honestos y

una vez que sigo mi carrera como mujer voleibolista oriunda de un hermoso pueblo al sur del Estado de México, también enseño, comparto e impulso a cada uno de mis alumnos y gente interesada en mi deporte. Amo la parte de entrega y, como bien dice Jorge Drexler en su canción 'Todo se transforma', cada uno da lo que recibe, luego recibe lo que da".

Escenario deportivo

Rodrigo Vázquez

La práctica deportiva de los representativos universitarios involucra diversos aspectos. Por un lado, se puede enumerar lo relacionado directamente a lo deportivo, como el gusto por la competencia, la disciplina, el orgullo de representar a una institución educativa, etcétera.

Pero también existen aspectos de los que pocas veces somos conscientes y

que son fundamentales para la formación de los deportistas universitarios y para la generación de identidad y apego hacia la idea de representar a una institución universitaria. Uno de estos aspectos son los gimnasios, las pistas, las canchas y todos los espacios donde los atletas forjan día con día sus ideales y sus metas deportivas, donde trabajan



y se esfuerzan cotidianamente para moldear y materializar esos deseos que todo deportista quiere alcanzar: la victoria, la satisfacción de competir y dejarlo todo en esa búsqueda.

Esos lugares cobran entonces un significado diferente, no son solo espacios fríos dedicados al entrenamiento y la competencia; son espacios que los deportistas

hacen suyos, en los que se preparan, en los que pasan horas de esfuerzo, en los que forjan carácter y deseo, lugares que habitan y a los cuales se adhieren para asumirlos como una parte de ellos mismo y como extensión de su hogar.

En este apartado, se hace un repaso de esos lugares desde los cuales los deportistas de la UAEM han forjado disciplina,



pasión, carácter, compañerismo e identidad a lo largo de varias generaciones.

El espacio más importante y representativo del deporte de la UAEM se encuentra entre las avenidas Venustiano Carranza y Tollocan. Es un espacio muy conocido de la ciudad de Toluca, ya que además de ser un complejo que alberga varias facultades, también concentra la mayoría de los

espacios de entrenamiento y competencia deportivos.

Allí se encuentra el estadio Lic. Juan Josafat Pichardo Cruz, casa de los Potros Salvajes de la UAEM, equipo de fútbol americano de gran tradición. Este recinto fue inaugurado en 1965, y en su nombre contiene una referencia histórica de la universidad, ya que Pichardo Cruz fue el



último director del Instituto Científico y Literario que se transformó en la UAEM, y de la cual, por ende, Pichardo fue su primer rector. Actualmente, este recinto, además de continuar siendo la casa de los Potros Salvajes en sus distintas categorías, también es el lugar de entrenamiento y competencia del representativo femenino de tocho bandera.

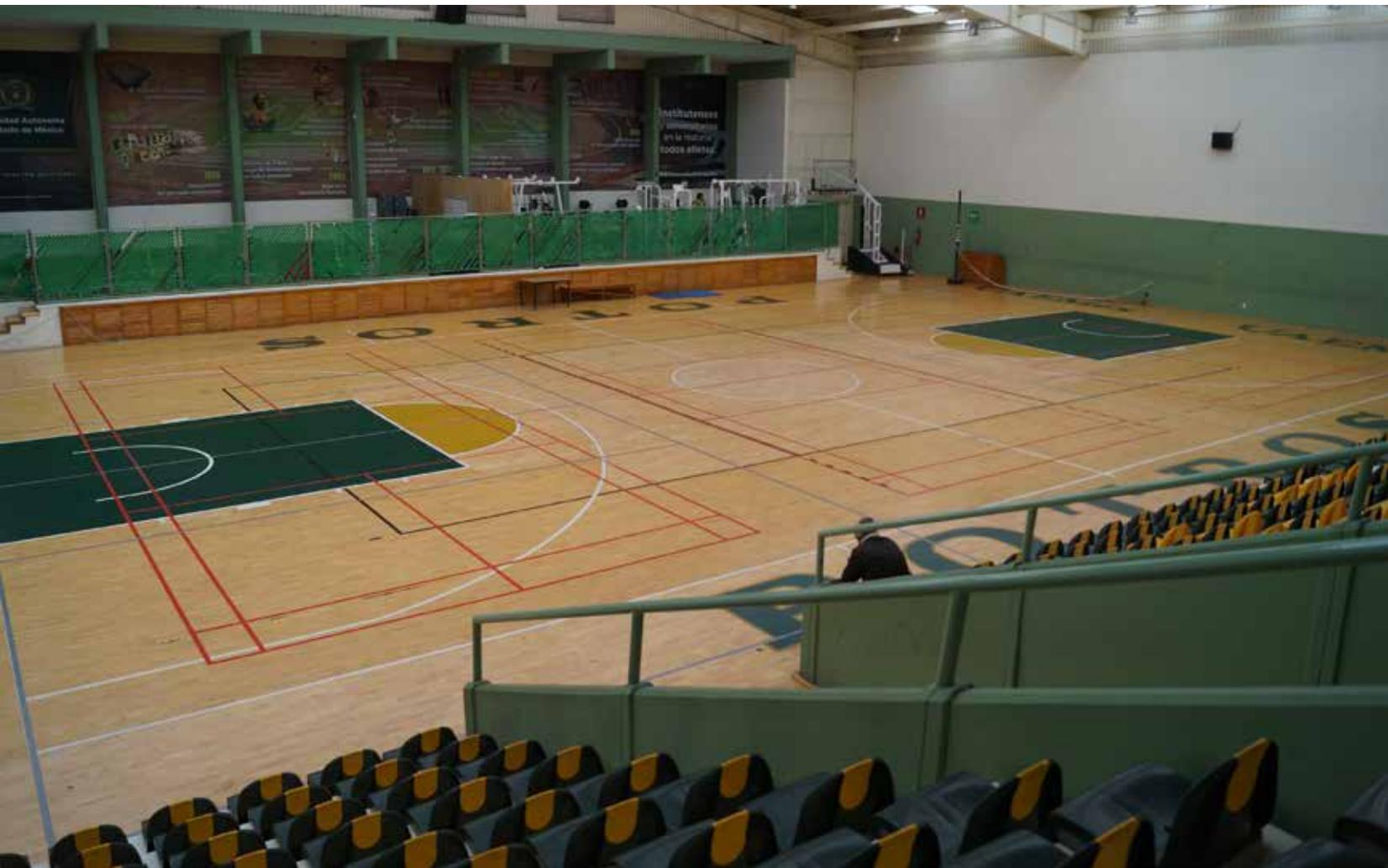
En el mismo complejo se encuentra el gimnasio Lic. Adolfo López Mateos, en referencia a quien fuera presidente de México entre 1958 y 1964, quien también fue alumno, catedrático y director del Instituto Científico y Literario. El gimnasio es uno de los varios recintos que llevan su nombre, como el plantel 1 de la Escuela Preparatoria de la Universidad. Dentro de



este gimnasio se practican y entrenan las disciplinas de básquetbol y vóleibol de sala, deportes de gran tradición y popularidad en la universidad.

A un costado del gimnasio referido, se encuentra el gimnasio Prof. Guillermo Ortega Vargas, figura de suma y fundamental importancia para la concepción del deporte en esta casa de estudios.

También fue alumno del Instituto Científico y Literario, para después desarrollarse profesionalmente como profesor de Educación Física. En 1950 fue el primer director del Departamento de Educación Física, donde fundó los representativos universitarios de box, básquetbol y natación. Como referente indispensable para el deporte en la UAEM, el gimnasio que



lleva su nombre fue inaugurado en 1986 y actualmente es el recinto en el que se practican básquetbol, vóleybol, bádmin-ton, gimnasia aeróbica y halterofilia.

Un espacio de los más recientes inau-gurados es el gimnasio Dr. en Q. Rafael López Castañares, que abrió sus puertas en 2004, y lleva el nombre de quien fue rec-tor en 2001; en este espacio se concentran

los consultorios de Nutrición, Medicina y Terapia Física aplicadas al deporte; en él se practican los deportes de esgrima, karate y judo.

Al final del espacio que comprende estos recintos, se encuentra el gimna-sio Soraya Jiménez Mendivil, deportista histórica, ya que en los Juegos Olímpi-cos de Sídney 2000, y contra todos los



pronósticos, se levantó como triunfadora en la disciplina de halterofilia, categoría de 58 kilos, para así convertirse en la primera mujer mexicana en colgarse una presea olímpica de oro. En este gimnasio, además de halterofilia, se practican las disciplinas de judo, box y lucha. Fue inaugurado en 2013, mismo año de la muerte de la medallista mexicana.

Un recinto con un nombre referente del deporte a nivel estatal es la Unidad Deportiva Profesor Filiberto Nava Valdés, quien se desempeñó en el Instituto Científico y Literario, enseñando educación física, gimnasia y esgrima; también ocupó puestos de bibliotecario y prefecto. Su importancia va más allá de la historia universitaria, ya que fue uno de los fundadores del Club Deportivo Toluca. Este espacio fue inaugurado en 1984 como gimnasio y en 2009 cambió a unidad deportiva; se practica tenis, tenis de mesa, gimnasia aeróbica, squash y básquetbol.

El espacio de más reciente creación es la Unidad Deportiva de San Antonio Buenavista, complejo creado para la Universiada Nacional de 2011. Representa un gran avance en la práctica deportiva de la UAEM, ya que con esta unidad se ampliaron los representativos universitarios al contar desde ese momento con más disciplinas

para la práctica de los alumnos. En este espacio se practican vóleybol de playa, hándbol, béisbol, tenis y fútbol asociación.

Más allá de la importancia que cada espacio deportivo de la UAEM posee, sin duda el más famoso es el Estadio Universitario Alberto Chivo Córdoba. Este personaje fue un reconocido y afamado jugador de fútbol americano en la década de 1940. Como entrenador fundó el representativo de la universidad, los Potros Salvajes e incluso los llevó al campeonato de intermedia en dos ocasiones, 1962 y 1972. El estadio que lleva su nombre fue inaugurado en 1964. En 1978 Córdoba murió y en su honor se nombró al estadio. En 2013, el sitio *20 minutos* creó una encuesta sobre los estadios más originales del mundo, en la que el recinto de la UAEM fue votado en primer lugar. La característica que hace a este estadio único es que en una de sus tribunas se puede apreciar el mural monumental *Atmósfera*, creación del legendario artista mexiquense Leopoldo Flores. Este estadio cuenta con una pista de atletismo, por lo que ahí se practican y entrenan varias disciplinas, además del fútbol asociación, donde juegan los Potros, cuyo mayor logro fue jugar en la liga de ascenso profesional del fútbol mexicano.



**Nuestros invitados.
Universidad de Colima**

DEPORTE PARALÍMPICO: PLATAFORMA PARA LA SUPERACIÓN SOCIAL, PERSONAL Y PROFESIONAL

Ciria Margarita Salazar y
Emiliano Gerzaín Manzo Lozano



Un movimiento mundial incluyente

El movimiento paralímpico y de deporte adaptado ha transcurrido en la historia, primeramente, como una necesidad para la recuperación física y mental en el caso de las personas con una discapacidad congénita o adquirida. Posteriormente,

como un derecho a la inclusión y la igualdad de condición. En nuestros días, las personas con discapacidad motriz e intelectual han logrado transitar por esos dos primeros modelos, e ir ahora por la conquista suprema del reconocimiento y, por ende, de la movilidad social que resulta del éxito deportivo.

El movimiento paralímpico tiene más de cien años. En 1888 ya existían en Europa clubes de personas con alguna discapacidad que se reunían de manera recreativa a celebrar diversas actividades, entre ellas algunos deportes. El verdadero espíritu competitivo del movimiento se inició después de la Segunda Guerra Mundial y con la celebración de unos primeros juegos sobre silla de ruedas en 1948, en Stoke Mandeville. Posteriormente, surgieron los primeros juegos paralímpicos. En 1988, en Seúl y en coordinación con el Comité Olímpico Internacional (COI), se decide celebrarlos en la misma ciudad sede y año que los Juegos Olímpicos (IPC, 2020).

El término *paralímpico* deriva de la preposición griega *para* (al lado de) y la palabra *olímpico*, haciendo alusión a la similitud con los Juegos Olímpicos. Actualmente, el movimiento ha crecido y ha sido ampliamente incluyente. Se compete en veintidós disciplinas deportivas (IPC, 2020).

Hernández Vázquez (2000:48), en uno de los pocos textos científicos localizados en materia de deporte adaptado, lo define como “la adaptación de las reglas deportivas y por las personas que presentan dismotricidad. Determinados deportes para personas con discapacidad tienen

elementos específicos y están configurados como deportes con identidad propia, por ejemplo: goolball (ciegos), boccia (parálisis cerebral) y hockey interior (disminuidos psíquicos)”.

En este mismo sentido, Hernández Vázquez (2000) enfatiza que el deporte adaptado como parte de su desarrollo transita, de acuerdo con su función y necesidad, por varios modelos de atención: el modelo humanista-deportivo, en el que se da la individualización de la enseñanza motriz mediante el aprendizaje guiado, formación valoral y sobre derechos humanos, así como la potencialización de la socialización; el modelo médico-asistencial, que puede evitar los trastornos, en ese sentido se inicia una tarea preventiva o, bien, rehabilitadora; y el modelo comportamental, que representa los sistemas de organización individualizados, los sistemas de instrucción individualizados y los medios de desarrollo.

El deporte paralímpico más allá del asistencialismo y la inclusión

Hace un tiempo en un grupo de chat, de esos que abundan en nuestros aparatos celulares, alguien colgó un enlace web que mencionaba que una atleta

del deporte adaptado tenía una vida muy dura y que sus carencias eran muy numerosas para sobresalir en el deporte y vivir dignamente. Esta deportista con discapacidad intelectual se encontraba entrenando en el Centro Nacional de Alto Rendimiento Paralímpico. Acompañando el enlace se leía una invitación a sumarnos a un reclamo a la autoridad deportiva, así como a una generación de acciones para recaudar ingresos y entregarlos a la deportista que se preparaba para ir a Brasil a una competencia.

¿Cuál fue mi reflexión ese día, posterior a la diversidad de comentarios? Unos versaban en culpar a los organismos deportivos por no cubrir todas las necesidades de la atleta, otros hablaban desde la compasión por la discapacidad, otros más enfatizaban la falta de justicia y oportunidad derivada de la política desigual para las personas con discapacidad.

Sin duda había de dónde tomar partido. El periodista con su reportaje nos puso y llevó a ese lado de la moneda, a la revictimización de la discapacidad, a ese sentimiento de compasión y reducido entendimiento de la discapacidad motriz. Es algo similar a lo que se escucha cuando

se observa los Juegos Parapanamericanos o Paralímpicos, o vemos proezas físicas de los deportistas con discapacidad, frases como “Mira, es incompleto y puede”, “Increíble que lo pueda lograr en silla de ruedas”, “Si ellos pueden, uno que está bien también debe poder”, y así un sinnúmero de expresiones reductivas sobre el deporte para las personas con discapacidad.

¿Qué otra mirada pudiera existir a ese hecho? Sin lugar a duda, existía un desconocimiento total sobre el deporte adaptado y el deporte paralímpico, del proceso selectivo del deporte de alto rendimiento, de las habilidades físicas, sociales y emocionales que se requieren para poder competir, de las condiciones tutoriales o autónomas que tienen los atletas para participar o salir a competencias y, por supuesto, de las implicaciones económicas y sociales que tiene ser un seleccionado mexicano, como era el caso de nuestra atleta. Todas estas fortalezas del deporte fueron invisibilizadas por preferir inclinarnos por la injusticia y desigualdad social, cuando lo que veíamos era una demostración de lo contrario, del vehículo social que significa el deporte para todos aquellos atletas que se vuelven representantes locales y nacionales.

El deporte paralímpico, un medio para la superación

Stevens Ruiz (2012), en una revisión documental sobre el deporte paralímpico y su visión de futuro, reflexiona sobre la fuerza inspiracional del deporte adaptado y cómo el movimiento promueve y da un valor aún mayor a quienes forman parte de él, pues cambia los paradigmas sociales de incapacidad por los de poder. También indica que existe en este campo una gran oportunidad de inversión ante la imposibilidad de las empresas de acceder a los eventos de carácter olímpico y mundial para contratar a selectos deportistas para respaldar campañas de responsabilidad social o sus productos y servicios.

Laura Muñoz (2014) orientó su trabajo final de grado en escribir la crónica de las glorias de cuatro deportistas paralímpicos chilenos, quienes narran sus orígenes, desarrollo y gloria paranaamericana y para-límpica. Entre sus hallazgos, la autora hace notar las vicisitudes económicas y sociales que sufre un atleta paralímpico nacional y cómo estas se resuelven una vez que llega la gloria y éxito deportivo. Este trabajo deja al descubierto otra de las valías del deporte paralímpico: la visibilización y el reconocimiento social.

En otra experiencia de investigación, Paula Soláns (2014) exploró las trayectorias biográficas de mujeres deportistas paralímpicas (discapacidad motora) bajo las técnicas de la Teoría Fundamentada, encontrando que las entrevistadas no habían tenido experiencias deportivas previas a los dieciocho años (excepto terapéuticas) hasta que se las “invita” a integrarse en el deporte. A partir de ese momento, se produce un punto de inflexión en sus vidas, generando una doble identificación: pasaron de considerarse “únicas” durante la infancia y adolescencia, a formar parte de un grupo de personas “vitales” que llevaban fructíferas trayectorias deportivas, familiares, laborales y académicas que ni ellas ni sus familias habían imaginado (p. 90).

A manera de cierre

Para los deportistas con discapacidad, la práctica deportiva de carácter competitivo, como menciona Ashton (2000), es un mecanismo de empoderamiento que proporciona fortaleza mental, crea una aceptación y resiliencia ante la discapacidad y el reto deportivo. Esa persona con discapacidad que decidió y perfeccionó su habilidad física estará preparada para

lograr un reconocimiento y empoderamiento social provista por el deporte organizado y competitivo, así como una magnífica oportunidad para recobrar su autonomía en procura de una vida independiente (Hoyos, 2011).

En la mayoría de los casos, los atletas paralímpicos, una vez que se subieron a la plataforma del modelo comportamental en donde el deporte es organizado y está en función del desarrollo del talento deportivo, se habrán alejado de la marginalidad y aislamiento social, tendrán la oportunidad de escribir su propio capítulo de oportunidad laboral, social, académica y profesional mediante el acceso a becas y patrocinios.

En las próximas fotografías de la autora de Isaura Ruiz¹ podemos observar el rostro del empoderamiento y la materialización de ello, en un performance deportivo exitoso y autodeterminado.

Referencias

Ashton. (2001). "Meaning of Sport to Adults with Physical Disabilities: a Disability Sport

Camp Experience". En *Sociology of Sport Journal*. 18, pp. 95-114.

IPC (S/d). Historia del movimiento paralímpico. Tomado de: <https://www.paralympic.org/ipc/history> el 30 de marzo de 2020.

Hernández Vázquez, Francisco Javier. (2000). El deporte para atender la diversidad: deporte adaptado y deporte inclusivo. Apunts. Educación física y deportes, [en línea], vol. 2, núm. 60, pp. 46-53, <https://www.raco.cat/index.php/ApuntsEFD/article/view/306962> [Consulta: 31-03-2020].

Hoyos, A. (2011). *Mujer, discapacidad y deporte, una materialización de la discriminación, o un campo de oportunidades*. Alesde, 89.

Muñoz Miranda, L. (2014-10). *Crónicas de deportivos paralímpicos chilenos*. Disponible en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/132531>

Ruiz, S. (2012). "Deporte paralímpico: una mirada hacia el futuro". En *Revista UDCA Actualidad & Divulgación Científica*, 15, 97-104.

Soláns, A. P. (2014). "Historias de vida de deportistas paralímpicas. Trayectorias biográficas". Apunts. En *Educación física y deportes*, 3(117), 84-90.

¹ La fotógrafa muestra una colección de imágenes de los deportistas mexicanos en competencias de carácter internacional y nacional.

NO TODOS LOS GOLES LLEVAN UN PAR DE PIERNAS DETRÁS

Emiliano Gerzaín Manzo Lozano
y Ciria Margarita Salazar



El cuerpo es compañero inseparable de nuestra vida, nos acompaña todo el tiempo desde el nacimiento hasta la muerte. Esta reflexión parece obvia, pero es tan cotidiano que se vuelve imperceptible, es decir, manifestamos nuestra presencia en el mundo a través de y en él, mas

parece un desacierto lógico referirnos a esta construcción orgánica con la importancia social y emocional que requiere.

El cuerpo ha sido preocupación de diferentes áreas del saber, desde el arte hasta la física cuántica. La historia refiere las múltiples formas en que se lo ha



observado, desde las Venus paleolíticas hasta la comercialización en los diferentes medios de comunicación en la actualidad.

En palabras de Piaget (1998), “el comportamiento del niño con respecto a los objetos nos muestra que existen dos tipos de experiencia y dos tipos de abstracción según que la experiencia se refiera a las cosas mismas y permita descubrir algunas de sus posibilidades”, o viceversa. En este sentido, la construcción individual del cuerpo será por descubrimiento a través de la acción, siempre viendo las acciones de los demás.

Por tradición centramos la configuración corporal en las extremidades superiores e inferiores, la cabeza y el tronco, con asunción de los órganos internos que conforman los distintos sistemas que hacen funcionar de manera equilibrada esta maquinaria natural, un engranaje vivo, un engranaje cuyo movimiento se patenta en la percepción que los otros tienen y que el individuo sobreentiende para formular el sentido y apropiación de su Yo corpóreo.

La conciencia sobre el poder del cuerpo resulta necesaria para la percepción del mundo. Cada persona desde la niñez



desarrolla mecanismos cognoscitivos para el conocimiento de su entorno y sus alcances individuales a partir de su potencial corporal. Desde los impulsos hasta la correlación fuerza-movimiento-desplazamiento, hasta la construcción de estrategias de desarrollo en situaciones particulares.

La psique juega un papel influyente en la organización de los sentidos y el porqué del accionar del cuerpo. Significar y significarse a partir de lo corporal conduce a identificar la presencia del ser en sí mismo (Ricoeur, 2006). Se construye también en el sentido de modelos idealizados generación tras generación, desde



una prospectiva de productividad, pertenencia, reproducción. Nos construimos siguiendo estándares sociales porque no existe alternativa, la cadena evolutiva generó una forma determinada del homo sapiens, por lo tanto, cada persona considera que debe estar construido tal y como otros son. El cuerpo se convierte en símbolo; por un lado, es objeto de estudio, mientras que por otra perspectiva es realidad y objeto de poder en una conjunción histórico-sociológica: los sistemas simbólicos “manejan instrumentos de conocimiento y construcción de lo real, de integración social, de comunicación, de satisfacción disfrazada de deseos reprimidos” (García Canclini, 2004).

Ortiz-Osés (2000), en su comparativa Jung-Freud, subraya el concepto de inconsciente personal. Describe que cada persona guarda expectativas, experiencias, voces propias, que no dará a conocer y negará –porque las ha introjectado–. El individuo se apropió de ellas para pertenecer a un contexto, vivir al accionar diferentes formas de expresión, siempre manifiestas en el movimiento: caminar, correr, erguirse, una necesidad evolutiva porque distingue de otros homínidos.

El cuerpo será motor de cambios sociales, asimismo provocará adaptaciones al medioambiente para que la especie humana pueda sobrevivir en los más inhóspitos lugares, abra rutas de comunicación, genere cambios en el conocimiento, conforme domina su expresión corporal, su poder, su autopercepción. El dominio de cada parte del cuerpo, el surgimiento de modelos específicos y dominantes en una época determinada provocan que se experimenten cambios en sí misma como especie, en el reconocimiento de sus alcances está la producción de conocimiento y, al mismo tiempo, la conexión inexorable con la vida. El cuerpo humano es herramienta, depósito, cambio, movimiento, resumen del tiempo. Cuerpo, vida, movimiento y sociedad forman un círculo.

El cuerpo en la sociedad

Quien pierde una extremidad manifiesta sentimientos de vergüenza y enojo cuando la pérdida es consecuencia de un accidente, mientras que la amputación consecuencia de enfermedad genera menos conmoción, pero igual requiere un replanteamiento en el contexto (González Reza & Arce, 2019).



Implica el reconocimiento y la deconstrucción del cuerpo no correspondiente a la idea preexistente de este.

El deporte se ha convertido en fuente de salud, en dispensación económica en tanto fuente de empleo, medio de socialización y comercialización. Algunas disciplinas son más socorridas que

otras, considerando los efectos del medio geográfico y el enfrentamiento a la naturaleza humana. Porque existe una gestión para reconocer los procesos biológicos en una población determinada, el cuerpo es una máquina.

Biopolítica es el nombre que da el filósofo francés Michel Foucault (2006) a una

forma específica de gobierno que aspira a la gestión de los procesos biológicos de la población. Foucault sostiene que la biopolítica es efecto de una preocupación anterior del poder político. De ahí la sorpresa social ante el deporte adaptado, no solo con el fútbol de amputados.

Cuando una persona con amputación ingresa al equipo de fútbol, inicia un proceso de deconstrucción. Habrá de habilitar nuevamente su cuerpo para desplazarse utilizando bastones, no prótesis, correr, saltar, patear, con solo una pierna o tratar de atrapar el balón con un brazo. El caso del portero es también insólito: sin manos. Sin embargo, el primer gran reto es decidir el ingreso, la cancha se vuelve el principal adversario. El cuerpo que ha dejado su esquema inicial, con el que nació, ahora entra en un performance de normalización, no de normatividad, sino de alcanzar una nueva expresión corporal para el movimiento, aceptar y controlar sus acciones con el estado diferente: la ausencia de una o ambas extremidades.

Al mismo tiempo, repensar la limitación que comúnmente impone la pérdida de una parte del cuerpo, ahora en la actividad deportiva, implica que ella o él revise su nuevo esquema corporal. Se

encuentra frente a personas que tienen igualdad de circunstancias, conforman una comunidad donde la diferencia los une. ¿Por qué llamarlos diferentes? La pérdida de una extremidad limita el movimiento, induce a quienes lo rodean a darle un nuevo estatus ante las supuestas limitaciones que provienen del nuevo estado corporal.

El movimiento en el fútbol de amputados provee al jugador de una forma especial de fuerza. El equilibrio y la agilidad dependen de la voluntad, aquí el primer paso ya no es aprender a caminar: el primer paso llega en la decisión de ampliar el horizonte de acción. Si antes coordinar el par de piernas posibilitaba un gol, ahora el total corporal, una visión holística del Yo hará que la falta de algo se llene con el resto. El cuerpo se mueve de la objetividad material a la subjetividad de la idea, cuerpo-movimiento permanecen indisolubles; aunque las modificaciones se den en la estructura física, subyace la motricidad desde los recovecos de la cognición, ecos del primer momento de descubrimiento de la relación con el espacio.

Presenciamos el advenimiento de una forma diferente de vivir el deporte, tanto

para los espectadores como para los jugadores. Las personas con amputación avanzan a una concepción nueva del movimiento, la ausencia de una extremidad abandona la limitación. Ahora radica en el entorno que la persona con posesión de un cuerpo diferente sea exactamente como su nuevo estado la presenta. La propuesta del fútbol de personas con amputación dirige nuestra mirada no al poder de dos piernas pateando con fuerza un balón para anotar, sino que pone en relevancia la fuerza del espíritu para anotar un gol.

Referencias

- Foucault, M. (2006). *Nacimiento de la biopolítica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gacía Canclini, N. (2004). *La producción simbólica*. México: Siglo XXI.
- Gonzalez Reza, A. K., & Arce, M. (10 de enero de 2019). Estudio sobre el duelo en persona con amputación de una extremidad superior o inferior. En *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 20(1).
- Ortiz-Osés, A. (2000). *C. G. Jung. Arquetipos y sentido*. España: Universidad de Deusto.
- Piaget, J. (1998). *Psicología y epistemología*. Argentina: Emecé.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como el otro*. México: Siglo XXI.

Autores de las fotografías

Fotografías deportes UAEM

Alumnos de la licenciatura en Comunicación de la FCPYS, bajo la dirección de Tania Rodríguez González

Alejandro López

Ricardo Axel López Castillo

Carlos Márquez

Gabriela Astrid Jiménez

Frida Xuxely González Villegas

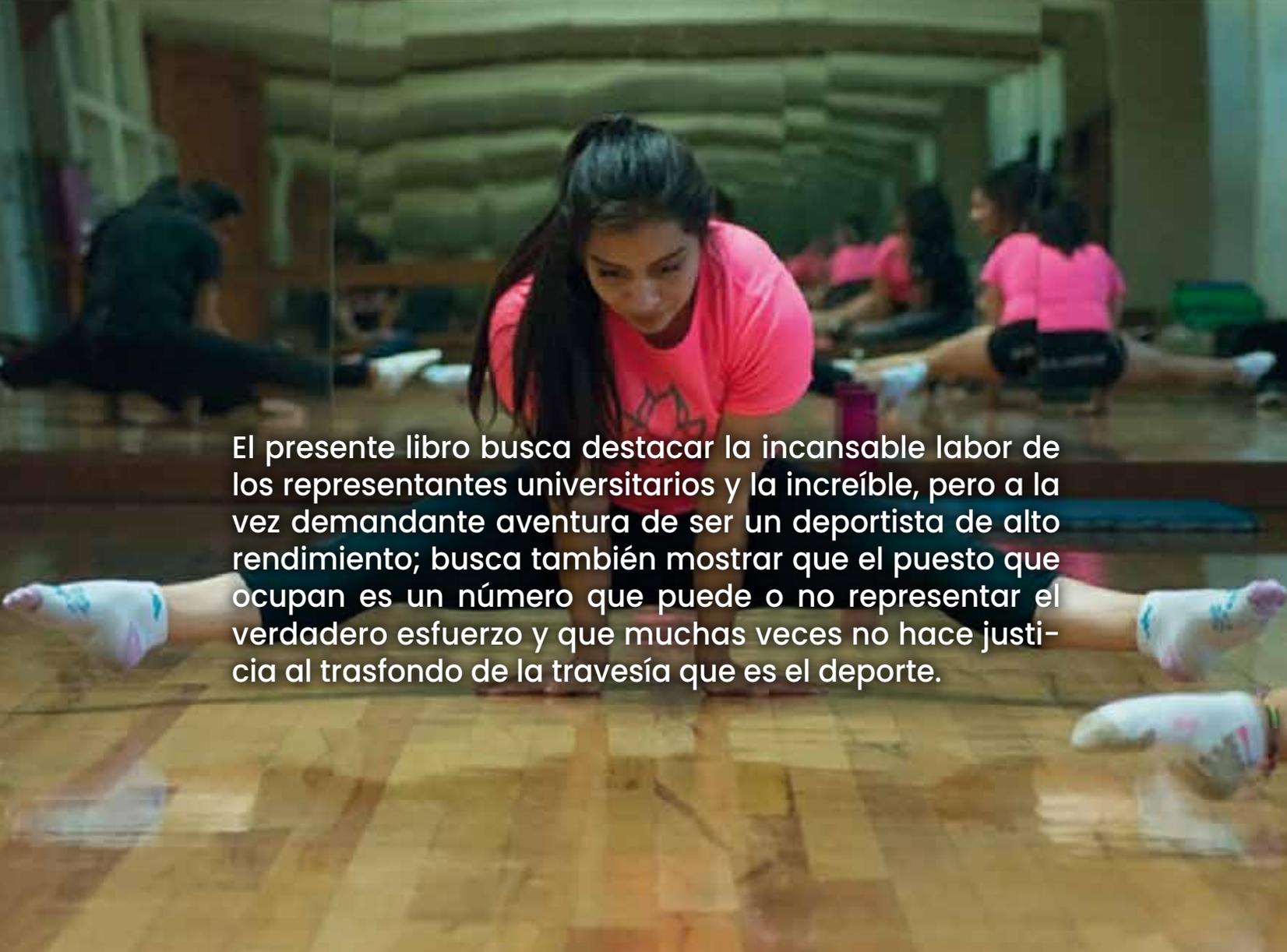
Escenario deportivo: Héctor Rodrigo Vázquez

Fotos de voleibol de playa, CUI: Lizbeth Rosales Hernández, Luis Edgar Albarrán González.

Fotos de ciclismo de montaña, Estefanía Medina Enríquez: Héctor Rodrigo Vázquez

Fotos de Mayra Karenina López Salinas: Las fotos de Europa de la Beach Volley School Academy y Federazione Internazionale di Pallavolo, patrocinado por Kinder.

Fotos Universidad de Colima: Isaura Ruiz, licenciada en Periodismo y reportera gráfica. En 2015 se inició dentro del deporte adaptado, con el equipo Ciclones, perteneciente a la liga de fútbol de amputados, además participó en la producción de *El gran juego*, un largometraje sobre este mismo equipo.

A young woman with long dark hair, wearing a bright pink t-shirt and black leggings, is performing a split stretch on a wooden gym floor. She is leaning forward with her hands on the floor, and her legs are spread wide. In the background, other people in pink shirts are also stretching, and a large mirror reflects the scene.

El presente libro busca destacar la incansable labor de los representantes universitarios y la increíble, pero a la vez demandante aventura de ser un deportista de alto rendimiento; busca también mostrar que el puesto que ocupan es un número que puede o no representar el verdadero esfuerzo y que muchas veces no hace justicia al trasfondo de la travesía que es el deporte.